

Palabras pronunciadas por el escritor Carlos Díaz Chavarría en la presentación de su libro ***La otra mitad de mi diferencia***, el jueves 5 de julio en el Instituto Cultural de México.



¡A mis inspiradoras y queridas mujeres!

Buenas noches, de antemano muchas gracias por acompañarme en la presentación de mi nueva creación literaria, ciertamente representa para mí un enorme placer el estar hoy, nuevamente, en este magno Centro Cultural para presentar, una vez más, una nueva creación literaria nacida de esa savia que ha formado y alimentado gran parte de mi esencia como lo es la poesía. Mi agradecimiento al señor Juan Carlos Mora por abrirme las puertas del Instituto de México para compartir, con ustedes, este banquete literario que se agita en mi libro.

Mas hoy no les voy a hacer alusión al contenido de mi nuevo poemario, para ello cuento, para mi gran satisfacción, con un grupo de expertas de lujo quienes con gusto aceptaron ser mis cómplices en esta poética noche. Muchas gracias Teresita, Mía, Thais, Yalena y María Ester por ser parte de este agasajo cultural.

Hoy, más bien, deseo compartir con ustedes parte de algunas de esas inspiraciones femeninas, algunas de esas sangres de esas mujeres quienes han transitado y han escrito sus sentimientos y huellas, momento a momento, verso a verso, en las páginas del libro de mi existencia.

Y es que hoy puedo señalar, al estilo de la escritora Isabel Allende, que mi vida ha estado permeada de un “lazo ancestral con lo femenino”, una firme cadena de extraordinarias mujeres que me sustentaron, y me siguen alimentando, con las fuerzas nutritivas de la inspiración.

Por eso gran parte del palpitar de *La otra mitad de mi diferencia* constituye un homenaje a mis inspiradoras mujeres, quienes desde diferentes trincheras y en determinados tiempos, han hecho brotar cánticos y escribir amaneceres en la piel cada uno de mis peregrinajes.

Mujeres quienes han desgarrado sus pieles para que aflore su poesía pese a ser tan prohibida y repudiada, quienes han hecho de la libertad su protesta y no han permitido llevar a cuestras una muerte en vida; quienes no se han vestido de silencios ni recatos para hacer, de sus voces, los placenteros escándalos de sus identidades.

Esas mujeres quienes han escrito en sus historias, en mi historia, sus resurrecciones con sus pezones de furia; quienes han hecho de la diferencia fértiles rituales de renacimientos. Quienes no se han resignado a la impotencia, a los lamentos, a perpetuar siglos de opresión fálica, no han mutilado sus pensamientos y han hecho escuchar sus cantos más allá del silencio. Mujeres sin manzanas para tentar, sin colores rosas para vestir, sin protocolos que cumplir, sin obligados silencios, sin la lapidación de las censuras, sin poses para encajar, conquistadoras de sus pensamientos, esposas o madres por elección, gozosas de sus sexos, quienes han sido parte tanto del devenir de sus historias como de mi propia historia...

Sí, La otra mitad de mi diferencia es un cántico a todas esas mujeres quienes con sus ansias de luna fiera y sus tierras danzantes me han mostrado a ser un poco más humano. Un hombre con la piel henchida de ternura: no dueño, no amo, patriarca ni tirano; con una piel despojada de tanta vetusta dictadura masculina... Sin los encadenamientos de los golpes; sin temor a los rosados o los besos; sin tapujos ni etiquetas... Sencillamente un hombre, un poeta, atento al permanente agitar femenino de los renacimientos de esas otras mitades de mi diferencia...

Pienso, en este sentido, en mis amadas abuelas, Nelly Brenes y Violeta Brenes, quienes iluminaron mi niñez y adolescencia de sueños y cariño, y hoy, desde el infinito, continúan posando sus miradas en cada una de mis estancias.

Pienso, también, en mi eterna mejor amiga, Jonesí Guzmán, con quien por casi veinte años hemos conquistado danzas entre carcajadas, confidencias y sueños compartidos para sabernos, hoy, hermanos de la vida.

¡Cómo no pensar en esta noche, y compartirlo con ustedes!, en mis constantes inspiradoras, mis compañeras de ilusiones, mis queridas amigas, Rose Marie Karpinsky Doderó y Marina Volio Brenes, abrazadores rocíos de humanidades e intelecto; savias de mujer quienes con persistencia, por 23 años, han danzado de cara a mis evoluciones en los diferentes trazos de mi historia.

Pienso en mi gran mentora, mi siempre presente amiga, Yadira Calvo Fajardo, quien me potenció en el hermoso palpitar del feminismo. Cómplice de conspiraciones literarias, de tardes universitarias de tertulia y rebeldías; quien debajo de esa pequeña figura me dio las lecciones más grandes de género para hacer, de mi escritura, una lumbre profunda, vibrante, extasiada y hermanada con todas esas otras sangres femeninas que transitan...

Pienso en el privilegio de haber sido fecundado por la bonanza del espíritu preñado de agallas de Joyce Zürcher;

por el transitar desgarradamente visible de su alma desnuda de Teresita Aguilar;

por el nacer de cada letra en cánticos más allá de los silencios de Emilia Macaya;

por los desenfrenados y peregrinos paraísos poéticos de María Esther Flores;

por esas libertades en vuelo y espíritu de sinfonías de Carmencita Granados;

por esa danzante escritura cargada de lunas llenas de Carmen Naranjo Coto;

por esas indomables voces como herramientas de batalla de Nono Antillón Guerrero;

por esas pláticas de pinceladas poéticas y travesías intelectuales de Victoria Garrón de Doryam;

por ese altivo sazonar que me enseñó a darle voz al pan de cada día de Flora Sobrado de Echandi

o esas danzantes historias fornicando en la garganta de Chavela Vargas Lizano...

Pienso, también, en mi admirada Amanda Miguel, quien por tantos años ha llenado de música, energía e inspiración cada pálpito de esta y otras existencias.

En mi estimulante Mercedes Sosa, la Negra Sosa, la irrepetible, la amiga en el camino...

En mi venerada Teresa de Calcuta, porque su hermoso testimonio de vida ha sido una diaria inspiración para transitar por caminos de un mayor humanismo.

Y claro, en este día, y cada uno de mis días, cómo no hacer un homenaje especial a esa mujer quien me he hecho transitar por infinitos paraísos. Quien ha sido verso de mi sangre, quien constituye cada palabra y cada gesto que susurran en las quimeras de mi historia; sí, mi madre, mi hiperbólicamente amada Lili. Por eso hoy, con mi libro, bendigo tu sexo..., porque mi carne sin su carne no es nada; porque mi arte sin tu arte sucumbe, porque sencillamente de su sangre han emanado mis múltiples resurrecciones...

Sí, pienso en cada una de esas mujeres a quienes me sería imposible mencionar todas hoy, a las de ayer, las de hoy, las de siempre, quienes con sus alas han fecundado mis miradas; quienes con sus sangres palpitantes han emancipado mi piel, quienes han esculpido mi esencia como escritor, como profesional, como ciudadano, como hombre...

Sé que aún me falta pregonar mucha poesía que dignifique cada uno de los prodigios brindados por estas, y tantas otras mujeres, quienes a pesar de los desatinos han plasmado, con sus voces, manos y mentes en pie de lanza, milagros sobre vacíos...

Mas hoy, por el momento, les entrego este canto solidario de mi libro *La otra mitad de mi diferencia*, como un deseo, una necesidad, una catarsis y una obligación, porque definitivamente qué placer y qué gran privilegio es el saber que la vida me ha dado el honor de alimentarme de tantas infinitas cosechas femeninas que han permitido que me acerque, un poco más, a la savia primigenia de sus omnipotencias para saberme más humano.

Por eso a ustedes las y los convido a sumergirse en estas reflexivas, denunciantes, solidarias, humanistas y poéticas páginas cargadas de aromas, gestos, voces y huellas femeninas que palpitan en mi nuevo libro para que juntos, concertando géneros, mujeres y hombres generosamente hermanados, cada quien con su piel con la otra mitad de sus diferencias, celebremos hoy nuestras propias existencias que sin duda, en mayor o menor medida, se han escrito, y se seguirán escribiendo, con esencia de mujer... ¡Muchas gracias!

Carlos Díaz Chavarría

Presentación del poemario:

La otra mitad de mi diferencia

Jueves 5 de julio de 2012

Instituto Cultural de México

Los Yoses

